



Capítulo 189: ¡Una nueva cadena de tareas del Sistema!

Idan se dio cuenta inmediatamente de que se había olvidado de ponerse la máscara de Fantasma para ocultar su identidad. Sin perder tiempo, agarró la mano de Arabel y huyó de la multitud que había comenzado a reunirse a su alrededor debido al alboroto.

A diferencia de Idan, para Arabel, la máscara de Fantasma ya se había convertido en parte de su naturaleza, y casi nunca se la quitaba. Gracias a su poder como despertados, recorrieron fácilmente la distancia que los separaba del callejón apartado. Una vez allí, Idan sacó inmediatamente su máscara de fantasma y se la puso.

Las sensaciones eran inusuales. Cuando su apariencia y su aura cambiaron, Arabel, que estaba de pie en silencio observándolo, le dirigió una mirada extraña.

«¿Qué?», preguntó Idan, al darse cuenta de la extraña expresión de Arabel.

«Bueno, cómo decirlo... ¡Estás muy raro!», respondió Arabel, mirando su nueva y extraña apariencia.

Su cabello negro se había vuelto más claro y ligeramente más largo, y sus ojos marrones se habían vuelto azules.

Desde fuera, parecía un miembro de una familia adinerada.



Arabel, que estaba acostumbrada a su apariencia rústica habitual, que ya le gustaba, se sintió avergonzada al ver cómo se había convertido en casi lo contrario de lo que solía ser.

«¿Qué te parece mi nuevo look?», preguntó Idan, y Arabel negó con la cabeza sin dudarlo.

«Me gusta más tu aspecto habitual. Con este disfraz, pareces una persona completamente diferente. Alguien en quien nunca confiaría sin motivo», comentó, apreciando la nueva apariencia de Idan.

«Ya basta. ¡Vamos a cambiarnos de ropa!», sugirió Idan con decisión, quitándose la ropa sin dudarlo. Sacó el traje que había llevado en el baile de gala antes de ir a otro mundo y empezó a ponérselo. Por desgracia, no tenía otra ropa.



Arabel, avergonzada, no se cambió delante de él. Aunque podría haberse construido un pequeño refugio con las cosas que había en el almacén, decidió tomarse un momento y limitarse a observar a Idan, que se estaba cambiando de ropa sin intentar ocultar sus acciones.

Idan terminó rápidamente de vestirse, ignorando la ligera vergüenza de Arabel. Sacó la tela y los cierres de la tienda para crear un refugio improvisado lo suficientemente espacioso para una persona. Arabel desapareció inmediatamente en su interior y comenzó a cambiarse de ropa.

Solo entonces Idan se acordó de la problemática zorra.

—¿Coco? —llamó Idan.



Se hizo el silencio, e incluso el susurro de Arabel cambiándose de ropa se detuvo.

—¿Está aquí? —preguntó Arabel, preocupada, a través de un vínculo mental.

—No, no está aquí. Ese es el problema. ¡Sospecho que nos está observando en secreto! A menos, claro está, que haya viajado con nosotros en lugar de quedarse en Limbo. Pero sabiendo que Coco nos fue entregada como recompensa por una tarea del Sistema, estoy más que seguro de que está con nosotros! —respondió Idan.

«¡Coco! ¡Sal! ¡Si no apareces, no te daremos más dulces!», gritó Arabel, coincidiendo con la opinión de Idan.

Necesitaban establecer unas normas para Coco lo antes posible, para que no les hiciera fotos cada vez que le pareciera interesante y útil a cambio de dulces. Como ahora, cuando se estaban cambiando de ropa.

La pareja tenía razón: Coco, sin delatarse, los observaba y les hacía fotos para intercambiarlas por dulces más tarde.

Tras escuchar la advertencia de la señora, rápidamente escondió su cámara y, saltando de su espacio invisible, apareció delante de la pareja. Sus ojos inocentes parecían preguntar por qué la habían llamado.

Pero delante de la pareja, su cara inocente ya no funcionaba.

Durante el tiempo que habían pasado juntos, ya habían aprendido a conocer la naturaleza astuta y juguetona de Coco.



«¡Saca todo lo que has sacado!», ordenó Arabel, pero Coco solo inclinó la cabeza, fingiendo ser tonta.

«¡Ya no nos engañas! ¡Suéltalo o no te daremos los dulces!», amenazó Arabel. Cuando Coco oyó lo de los dulces, se rindió y sacó una docena de fotos de Idan y solo un par de Arabel de su mochila.

El ojo derecho de Idan se crispó con irritación. No podía entender por qué había tantas fotos de él, especialmente aquellas en las que aparecía en ropa interior.

Lanzó una mirada extraña a Arabel, quien inmediatamente apartó la vista.

Idan se dio cuenta de inmediato de que Arabel probablemente estaba intercambiando dulces en secreto con Coco a cambio de sus fotos. Por eso Coco toma más fotos de Idan que de Arabel, ya que Idan casi nunca comparte dulces con ella.

Aunque a Idan no le preocupaba demasiado que Arabel tuviera muchas fotos suyas, no se enfadó.

Nadie sabía cuántas fotos había tomado Coco ni si las estaba enseñando todas.

Idan dijo: «Coco, no te prohibimos que hagas fotos, ipero te pedimos que no se las enseñas a nadie más que a nosotros! ¿De acuerdo?».

Idan comprendió que no podían impedir que Coco les hiciera fotos, porque a veces realmente hace fotos maravillosas, como la de la puesta de sol. Para no perderse esos momentos, decidieron no entorpecer el trabajo de Coco y dejar



que los capturara. Al fin y al cabo, no siempre pueden pedirle que haga fotos en el momento adecuado. Simplemente le preguntarán si ha hecho fotos.

Sin embargo, era importante explicarle a Coco que sus fotos no debían ser vistas por otras personas excepto por ellos dos. Nadie más debía ver sus fotos.

Al oír la voz severa de Idan, Coco asintió inmediatamente varias veces, aceptando sus exigencias. De todos modos, ella no mostraba sus fotos a los demás, excepto cuando le dio a Esme dos fotos de la puesta de sol a cambio de caramelos.

Arabel también estuvo de acuerdo con Idan. Coco puede tomarles fotos cuando quiera, pero nunca debe mostrárselas a los demás.

Una vez resuelto el asunto, Idan sacó un caramelo y se lo ofreció a Coco. Ella lo cogió alegramente con sus pequeñas patas y su hocico se iluminó de felicidad.

Idan se limitó a negar con la cabeza, maravillado de lo sencillo y fácil que era hacer feliz a Coco.

Después de cambiarse de ropa, Idan y Arabel comenzaron a evaluar la situación actual.

Todas las cosas que tenían antes del teletransporte seguían con ellos: algo de dinero en efectivo, teléfonos inteligentes y tarjetas de pago electrónico. También tenían tarjetas de identidad de ciudadanos de la Federación y residentes de la capital. Sin embargo, los teléfonos inteligentes ya no tenían batería.



«¡No saquemos ni utilicemos nuestros teléfonos inteligentes y otros artículos que puedan delatarnos por ahora!», sugirió Idan. Arabel aceptó inmediatamente.

Lo más importante en lo que tenían que pensar era en sus nuevas identidades. ¿Qué nombre debían elegir y cómo debían conseguir nuevos documentos de identidad?

Incluso después del desastre, la humanidad no perdió todos sus logros, y la mayoría de los servicios, como la compra de nuevos teléfonos inteligentes, los servicios de transporte y muchos otros, estaban vinculados a los documentos de identidad.

Sin confirmar sus identidades, no podían llevar a cabo todos sus planes, y mucho menos actuar con libertad.



[¡Ding! ¡Enhorabuena a los Anfitriones por completar con éxito su primer viaje a otro mundo y regresar al suyo natal!]

De repente, el Sistema, que había permanecido en silencio desde su regreso, habló:

[¡Ding! ¡La prueba inicial para el título de «Supremo» se ha completado con éxito!]

[¡Ding! ¡El sistema ha detectado que el apego de los Anfitriones ha superado el 50 %!]

[¡Ding! ¡El sistema asigna los roles de prometida y prometido a los Anfitriones!]



[¡IDing! ¡Para desbloquear todas las funciones del Sistema, se os asigna una serie de tareas! La primera tarea es aumentar el apego al 75 %]

[¡IDing! ¡La segunda tarea es obtener la bendición de los padres!]

[¡IDing! ¡La tercera tarea es casarse, convirtiéndose oficialmente en marido y mujer!]

[¡IDing! Cuando se completen todas las tareas, el Sistema Supremo del Marido y el Sistema Supremo de la Esposa entrarán en pleno vigor!]

Idan y Arabel se quedaron paralizados al escuchar los mensajes del sistema. Se sintieron extraños, como si esto les hubiera sucedido antes.

